

THE WALL STREET JOURNAL.

6 de marzo de 2013

Próximos pasos para reducir los riesgos nucleares

El ritmo del trabajo de no proliferación no coincide en la actualidad con la urgencia de la amenaza.

Por George P. Shultz, William J. Perry, Henry A. Kissinger y Sam Nunn

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, todos los presidentes de los Estados Unidos han tratado de luchar a brazo partido contra los desafíos y riesgos de seguridad únicos que presentan las armas nucleares. El fantasma de una guerra, accidente, proliferación o terrorismo nuclear ha llevado a que se realicen esfuerzos importantes y sostenidos para controlar, reducir y eliminar los riesgos nucleares. Durante décadas, se ha avanzado en la reducción de la cantidad de armas nucleares y en la celebración de acuerdos internacionales en materia de no proliferación.

Recientemente, nosotros cuatro hemos apoyado dos iniciativas políticas importantes: el Nuevo START (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas) de 2010 con Rusia, que reduce de manera verificable arsenales nucleares bilaterales, y las Cumbres de Seguridad Nuclear de 2010 y 2012, que han generado esfuerzos mundiales para la protección contra armas y materiales nucleares. Ambas iniciativas son pasos importantes y esperanzadores que se suman a una base sólida de logros bipartidistas obtenidos durante varias décadas. Es importante destacar que la cantidad de armas nucleares en el mundo hoy en día es menos de un tercio del total que había en 1986, al momento de la cumbre Reagan-Gorbachov en Reikiavik.

A pesar de estos esfuerzos considerables, los peligros nucleares siguen siendo una realidad muy latente. Los avances tecnológicos y la proliferación de armas nucleares en más países se ven agravados por una peligrosa autosatisfacción. Las relaciones bilaterales entre las dos mayores potencias nucleares, Estados Unidos y Rusia, están debilitadas; asimismo, existen dificultades constantes para abordar de forma eficaz las nuevas amenazas nucleares de Corea del Norte e Irán, que se vieron recientemente acentuadas por una explosión de prueba en Corea del Norte. En combinación con los peligros de los grupos terroristas suicidas, el creciente número de países con armas nucleares y diferentes motivaciones, metas y ambiciones presenta riesgos muy altos e impredecibles.

Disto mucho de ser cierto que el mundo de hoy pueda repetir con éxito la disuasión de la Guerra Fría soviético-estadounidense mediante la “destrucción mutua asegurada”, es decir, la amenaza de infligir daños inaceptables al adversario. Esto se basaba esencialmente en un mundo bipolar.

Pero cuando una cantidad considerable y cada vez mayor de adversarios nucleares hacen frente a múltiples amenazas percibidas, el freno relativo de la Guerra Fría será difícil de sostener. El riesgo de que la disuasión falle y las armas nucleares se utilicen aumenta drásticamente.

Los líderes mundiales les deben a sus pueblos la reducción y, eventualmente, la eliminación de estos riesgos. Incluso durante la Guerra Fría, los líderes de las dos superpotencias intentaron reducir el riesgo de una guerra nuclear. Lo que era posible entre enemigos declarados es imprescindible en un mundo con una cantidad creciente de arsenales nucleares en algunos países, varias potencias militares nucleares y la difusión cada vez mayor de la energía nuclear. Hace falta un esfuerzo global para reducir la dependencia de las armas nucleares, evitar su propagación y, finalmente, acabar con la amenaza que estas representan para el mundo. Será necesario contar con liderazgo, enfoques creativos y una comprensión reflexiva de los peligros de la inacción. Los resultados a corto plazo podrían sentar las bases para la transformación de las políticas de seguridad global en el mediano y largo plazo. Sugerimos cuatro áreas que requieren atención urgente:

1. *Protección contra materiales nucleares para prevenir el terrorismo nuclear de consecuencias catastróficas.* Los materiales necesarios para la construcción de una bomba nuclear en la actualidad se guardan en cientos de depósitos en 28 países, en comparación con los más de 40 países hace 10 años. Sin embargo, muchos de estos depósitos no cuentan con la protección adecuada y dejan los materiales vulnerables a robo o venta en el mercado negro. Se han realizado compromisos importantes para garantizar la protección contra los materiales nucleares y mejorar la cooperación durante las Cumbres de Seguridad Nuclear de 2010 y 2012. Estos podrían mejorar la seguridad de las generaciones venideras. Sin embargo, no hay ningún sistema global implementado para realizar un seguimiento, es decir, para administrar y proteger contra los materiales nucleares utilizables para armas.

En la próxima Cumbre de Seguridad Nuclear, prevista para el 2014 en los Países Bajos, los líderes mundiales deberían comprometerse a desarrollar un sistema integral de seguridad global de materiales, incluidos los procedimientos de garantías internacionales, a fin de asegurar que todo el material nuclear utilizable para armas esté a salvo de accesos no autorizados y robos.

2. *Cambios en los patrones de despliegue de las dos mayores potencias nucleares para aumentar el tiempo de decisión de los líderes.* En la campaña de 2008, el entonces senador Obama dijo: “Tener las armas nucleares listas para lanzarlas en cualquier momento es un peligroso vestigio de la Guerra Fría. Estas políticas aumentan el riesgo de accidentes catastróficos o errores de cálculo. Trabajaré con Rusia para poner fin a esas políticas obsoletas de la Guerra Fría en forma mutua y verificable”. EE. UU. debe trabajar con los países de todo el mundo que tengan armas nucleares para evitar que tengan estas armas listas para lanzamiento, como es el caso de los misiles nucleares balísticos desplegados para lanzarse en cuestión de minutos. Para poner en marcha esta iniciativa, EE. UU. y Rusia deberían acordar sacar un porcentaje de sus ojivas nucleares del estado listas para lanzamiento, recordando la advertencia de Ronald Reagan “confiar pero verificar”.

3. *Medidas posteriores al Nuevo START.* El progreso en el campo estratégico ha sido considerable. Washington debe examinar cuidadosamente someterse a los niveles de ojivas y

lanzamisiles establecidos por el Nuevo START, incluida la posibilidad de acciones mutuas coordinadas. Este curso tiene los siguientes requisitos básicos: a) una reciprocidad estricta, b) la verificación demostrable y c) una financiación adecuada y estable para las inversiones a largo plazo necesarias para mantener una alta confianza en nuestro arsenal nuclear.

La consolidación y reducción de las armas nucleares tácticas rusas y estadounidenses no incluidas en el nuevo START también deben ser una prioridad principal. Hay que reconocer que debido a que está aumentando el inventario de otros países con armas nucleares, o si surgieran nuevas potencias nucleares, las reducciones nucleares de Rusia y EE. UU. se enfrentan a un límite intrínseco. Los programas nucleares de Corea del Norte e Irán socavan el Tratado de No Proliferación Nuclear y representan una amenaza directa a la estabilidad regional y mundial. A menos que estos dos estados cumplan con sus obligaciones internacionales, sus programas nucleares continuos afectan el apoyo a la no proliferación y otras reducciones de armas nucleares.

4. *Sin verificación y transparencia, los acuerdos de seguridad nuclear no se pueden aplicar con confianza.* EE. UU. debe poner en marcha una “iniciativa de verificación” que involucre a los laboratorios de armas nucleares estadounidenses y científicos expertos mundiales en el desarrollo de tecnologías esenciales e innovaciones para la reducción y el control de armas y materiales nucleares. El principio de la mejora de la transparencia también se podría aplicar a la defensa antimisiles con tal de que no ponga en riesgo las capacidades. Tomar la iniciativa en la promoción de una mayor transparencia establece una base importante para todas las naciones y puede facilitar la futura verificación de materiales y armas nucleares.

Esta estrategia se centró en que medidas inmediatas les darían a los líderes mayor confianza para tomar medidas que mejoren la seguridad en el corto plazo. Esto aumentaría las perspectivas de apoyo por parte de las legislaturas. Las consultas directas con el Congreso son cruciales.

También necesitamos un nuevo diálogo. En nuestra página de tribuna de enero de 2007 sobre este tema, identificamos los pasos prácticos que llevan a lograr la meta de un mundo libre de armas nucleares. Estos pasos se aplican a muchos países, no solo a aquellos actualmente en posesión de armas nucleares. Lograr un avance en el tema requerirá de una mayor cooperación global: EE. UU. debe trabajar con otros países clave para establecer una empresa conjunta con objetivos comunes para conseguir resultados en el corto plazo. Rusia y EE. UU., que cuentan con los arsenales nucleares más grandes del mundo, tienen una responsabilidad especial en este sentido.

- *Una coalición de la voluntad.* Las Cumbres de Seguridad Nuclear podrían servir de modelo para que los líderes trabajen juntos para crear una empresa conjunta que genere una coalición de países dispuestos a establecer prioridades y avanzar para lograr medidas concretas. Se deben identificar temas esenciales en los que muchos países estén interesados y en los cuales muchos deban hacer una contribución. Un calendario para las reuniones entre los jefes de gobierno ayudaría a construir una estructura diplomática para la participación, dentro de la cual los ministros del exterior, ministros de defensa y otros puedan trabajar en conjunto entre las reuniones de los líderes del gobierno.

• *Diálogos regionales.* Esta empresa conjunta debería incluir y ser reforzada por los diálogos regionales. Los principales líderes políticos, militares y de defensa deberían explorar con sus contrapartes una serie de medidas concretas en materia de seguridad básica. La región euroatlántica, un área que incluye a Europa, Rusia y EE. UU., cuatro países en posesión de armas nucleares y más del 90 % de los inventarios nucleares globales tendrán que jugar un papel central. China y otros países clave deberán participar tanto en las cuestiones multilaterales como dentro de sus propias regiones.

El riesgo permanente que representan las armas nucleares sigue siendo un problema estratégico general, pero el ritmo de trabajo no coincide por el momento con la urgencia de la amenaza. Las consecuencias de la inacción pueden ser catastróficas y debemos seguir preguntándonos lo siguiente: ¿Cómo reaccionarán los ciudadanos ante el caos y el sufrimiento de un ataque nuclear? ¿No exigirán saber lo que se podría haber hecho para evitar eso? Nuestra era les ha robado el fuego a los dioses. ¿Podemos limitar este asombroso poder para fines pacíficos antes de que nos consuma?

Shultz fue secretario de Estado entre 1982 y 1989. Perry fue secretario de Defensa entre 1994 y 1997. Kissinger fue secretario de Estado entre 1973 y 1977. Nunn es ex presidente del Comité de Servicios Armados del Senado y director ejecutivo de la Iniciativa de Amenaza Nuclear. Todos son colegas distinguidos o colegas visitantes distinguidos en la Institución Hoover de la Universidad de Stanford.